

EL SOCIALISTA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierda.

El miedo á la Revolución.

De entre la hojarasca del fatigoso discurso pronunciado por el Sr. Canalejas en el ágape de los municipales liberales resalta con meridiana claridad una afirmación terminante, consecuencia del estado de ánimo en que se halla el jefe del Gobierno.

Nos referimos á la promesa que á sí mismo se hizo el Sr. Canalejas de acabar cuanto antes con la Revolución. Ciertamente se cuidó muy bien de no declarar ilegales ni los partidos republicanos ni el Partido Socialista—[hasta ahí podía haber llegado!—; pero si sus palabras no envenenaban una amenaza para ellos, no sabemos el alcance que el ex demócrata haya querido darlas. No comprendemos cómo puede compaginarse el respeto á la propaganda de unos partidos cuya finalidad es eminentemente revolucionaria—aun cuando no desdennan los métodos evolucionistas—y la pretensión de acabar con los revolucionarios.

Tales amenazas, como decimos al principio, no obedecen á otro criterio sino á la obsesión que padece el señor Canalejas, la cual le hace soñar á cada paso con conspiraciones, trastornos apocalípticos y demás fieros males. A esa obsesión, á ese prejuicio suyo son debidos indudablemente sus atropellos y sus persecuciones, de los cuales no parece querer arrepentirse ni enmendarse. A partir del instante en que anidó en su mente la idea de que una revolución espantable se cernía en el espacio, dedicó todos sus esfuerzos á aplastar, á aniquilar, á pulverizar la ola amenazadora del régimen en que tan á gusto se hallan sus defensores.

A ese temor obedecen sus ataques contra la organización obrera, que le han llevado hasta procesar la Unión General de Trabajadores y mantener la clausura de la Casa del Pueblo de Madrid y los Centros Obreros de otras localidades, así como á prolongar la prisión de los detenidos—entre ellos algunas mujeres—en la cárcel de Bilbao á raíz de las huelgas de septiembre; á ese temor es debida la persecución de que es víctima la Prensa republicana y socialista, persecución que se lleva á cabo con una violencia de que no hay precedentes en España; á ese temor obedecen las ridículas interpretaciones que se da á los viajes de determinados hombres públicos y el espionaje constante de que se les hace objeto; á ese temor obedecen los esfuerzos hechos para que los procesos por los sucesos de Cullera caigan dentro de la jurisdicción militar; á ese temor obedece la clausura de las Cortes; á ese temor, en fin, se debe todo, absolutamente todo cuanto el Sr. Canalejas hace.

El Sr. Canalejas, pésimo gobernante, mal observador, en vez de hacer frente á los problemas que se le presentan, quiere resolverlos de plano, por la fuerza, y de ahí su modo de proceder frente á los partidos antidinásticos. En lugar de vencer á éstos por la astucia, por las transacciones con las exigencias inevitables de los tiempos, se empeña en cerrarles el camino derecho y en lanzarlos por los vericuetos y atajos. En lugar de encauzar la corriente impetuosa de las ideas, se empeña en oponerles un dique. No es de extrañar que aquélla, en su incoercibilidad, salte por encima de los obstáculos con que tropiece.

El miedo á la Revolución hace al señor Canalejas proceder de una manera totalmente incompatible con los modernos métodos de gobernación. Ha llegado al Poder tarde, pero con daño para los intereses dinásticos puestos á su cuidado. No lo lamentamos. Deber de todos los enemigos del régimen es que ese miedo á la Revolución se convierta en una realidad y caiga cuanto antes un sistema caduco y que no es capaz de dar satisfacción á las nobles ansias de reivindicación de todo un pueblo.

La semana burguesa.

Los concejales monárquicos electos y los que están próximos á dejar el cargo se han reunido en banquete para festejar el triunfo (?).

Al banquete asistieron el jefe del Gobierno y el conde de Romanones. Ambos á dos hablaron á la hora consagrada del Champagne, y los discursos

de ambos á dos nos confirmaron en la idea de que este Gobierno será todo lo que se quiera, menos demócrata.

El travieso conde se ufano de su remoque de electorero y su jefe accidental prometió acabar con los revolucionarios en España.

Con decir que á los conservadores les ha satisfecho el discurso de D. José más que á los propios correligionarios de éste, queda hecha la apología de la oración del ilustre ex demócrata.

Y no hablemos más de esto, porque es cosa que revuelve el estómago.

Lo que va de ayer á hoy!

La Mañana, que comenzó su publicación con ribetes de socialista, y solicitaba insistentemente trabajos de Iglesias que luego insertaba en lugar preferente del periódico y solía entonar elogios desmesurados en loor de nuestro amigo, no perdona ahora ocasión de zaherirle y aun de calumniarle.

Las buenas cualidades que antes reconocía en Iglesias se las niega ahora. ¿Pero es que Iglesias ha cambiado de modo de pensar y de proceder?

En manera alguna. Quien ha cambiado ha sido La Mañana, la cual, sirviendo á quien bien paga, no encuentra ahora sino defectos en donde antes sólo hallaba buenas cualidades.

Los elementos reaccionarios están haciendo grandes trabajos para conseguir que en el proceso por los sucesos de Cullera sean los tribunales militares los que entiendan en él.

Aun cuando no se ha logrado demostrar que á la hora en que los sucesos ocurrieran estuviese declarado en la provincia el estado de guerra, quiérese que los acusados sean sometidos á la jurisdicción militar.

Bastaría sólo, á juicio nuestro, que existiese duda acerca del fuero á que debía pertenecer el proceso, para que recayese sobre el civil.

Pero entonces los gobernantes demostrarían un celo por la preeminencia del poder civil que no tienen.

Y llevan su servilismo hasta ese punto.

Con motivo de la algarada estudiantil de Barcelona se cruzaron muchos tiros entre los escolares y la fuerza pública.

Y á consecuencia de las prisiones efectuadas en la capital catalana los estudiantes madrileños apelaron á la huelga en demanda de la libertad de los detenidos.

Como se ve, ésta ha sido una huelga de solidaridad, de índole parecida á la que los trabajadores declararon en septiembre último.

Pero con la diferencia de que entonces se procedió arbitrariamente contra los trabajadores, llevándolos á la cárcel y persiguiendo sus organizaciones, y en esta ocasión se les han dado á los huelguistas toda clase de satisfacciones, á pesar de que se las han tenido tiesas con las autoridades y hasta han exigido la dimisión de un gobernador.

Y no es que á nosotros nos duela ver que á nadie se le atiende en sus reclamaciones; pero sí nos conviene hacer resaltar cómo los Gobiernos burgueses, por muy demócratas que sean, tienen dos medidas para apreciar casos idénticos en el fondo.

El viaje de Pablo Iglesias á París ha tenido preocupados á los monárquicos. ¿Figúrense ustedes! Como que ha hablado en París con socialistas españoles y franceses.

Lo menos se figuraban las liebres monárquicas que nuestro amigo iba á traer la Revolución en el bolsillo.

El miedo hace ver visiones á los dinásticos, y nos da la evidencia de que no las tienen todas consigo.

¡Cuán poco trabajo habría de costar el echar abajo todo este carcomido retablo monárquico!

El Sr. Canalejas sigue dando muestras de su grande amor á la Prensa.

Las denuncias de los periódicos republicanos y socialistas no cesan, y los nuestros de las ediciones se realizan antes de que sean denunciados.

¡Viva la democracia de D. José, que nos hace pensar casi con envidia en el régimen de Rusia!

Dícese que van á ser licenciadas las

tropas que en el Rif acampaban en los puntos avanzados y que la guarnición de Melilla quedará reducida á las cifras consignadas en presupuestos.

Hace un mes eran pocas las fuerzas que allí había, y se pensó en la necesidad de emprender una operación decisiva para contener los ataques de la jarka, y hasta fué allí el propio ministro de la Guerra con dicho objeto.

Ahora, por el contrario, sobra gente y es preciso licenciar tropas.

¿Cuándo se estuvo en lo acertado, entonces ó ahora?

Y en todo caso, ¿quién indemniza á España de la sangre inútilmente vertida y de los tesoros derrochados?

Esperamos la contestación sentados, porque es probable que quienes pudieran darla no acertaran á explicarlo.

Nuestra marina de guerra se ha enriquecido con dos nuevos buques.

Son los tales dos cañoneros que para andar por el litoral acaban de construirse con toda precipitación en dos años.

Lo que tardan en Inglaterra en construir un soberbio acorazado.

De modo que á ese paso nuestra regeneración naval es cosa de unos cuantos centenares de años.

Pero, por lo pronto, para codearnos en ese punto con las marinas de Andorra y de San Marino tenemos suficiente.

Las acciones de la Tabacalera están bajando de un modo alarmante.

Para los accionistas, naturalmente, que temen perder la breva que á costa de envenenar á los españoles venían chupando.

Y al Sr. Echegaray y demás ilustres matemáticos á sueldo de la Compañía todo se les vuelve echar números en averiguación de las causas de tan enorme descenso.

Y es que todo se les ocurre menos lo único que cabe hacer.

Mejorar la calidad del tabaco y bajar los precios.

CUARTILLAS VOLANDERAS

Gocemos, alma, gocemos.

La cosa marcha. Es tan continuada y tan abundante la serie de despropósitos que todos los días presenciamos en el campo monárquico, que poco á poco va apoderándose del ánimo un sentimiento de optimismo. Porque estas situaciones de estúpida inconsciencia gubernamental, estas desenfundadas carreras hacia atrás de los que pasaron la vida hablando de ir hacia adelante, llegan pronto á un término, y el espíritu ciudadano reacciona, tira de las riendas, harta de palos á las bestias enloquecidas por el terror y asegura una nueva etapa de avance en dirección de los ideales de libertad.

Llegamos á un punto en que el terror pánico que ha invadido el régimen, como lo demuestra bien claramente el terror que hace titilar al Gobierno, nos resta del ánimo el sentimiento de enojo y nos mueve á risa. No; no nos complaceremos en perseguir á nuestros enemigos: les dejaremos huir, conformándonos con escupirles cuando pasen.

Porque la batalla ya la hemos ganado. Declarar la guerra á la organización obrera y socialista es darse por vencidos y proclamarnos triunfadores. ¿Dónde ni cuándo se venció á los trabajadores organizados económica ó políticamente? Pudo prometerse un Bismarck bárbaro; pero, ved: el canciller ya no es más que un montón de huesos que ni siquiera hueler mal; y los socialistas alemanes son cinco millones de votos que el año próximo caerán en las urnas como otras tantas bombas.

Y téngase presente que el casco de Bismarck vendría muy ancho á nuestro coreográfico presidente del Consejo de ministros.

Ridículo es don José; pero miren ustedes que con traje de dictador hace una facha...

Hay pequeñas cosas que le hacen á uno gozar intensamente.

Por ejemplo, la noticia de que Pablo Iglesias ha ido á París ha tenido la virtud de convulsionar á los patriotas profesionales que disfrutaban de sueldos y gratificaciones.

Ya verán ustedes lo que descubre don José en ese viaje: la revolución que

late, la huelga general y el boicottage y el sabotage y el descaje, que dijo el cínico.

Eso de que los extranjeros intervengan en nuestros asuntos interiores resulta intolerable. Todavía se explica y tiene justificación que algún imbécil español pretenda restaurar la Monarquía en Portugal.

Y el lio gordo se va á armar cuando vea don José que Iglesias, después de París, va á Lisboa. No le quepa la menor duda: de ambas Repúblicas va á traer Iglesias la Revolución.

Si muchos jefes republicanos salen á menudo de España y viajan por el Extranjero, no es cosa que preocupe al Gobierno; pero si es Iglesias el viajante, la cosa adquiere una gravedad inmensa.

Gocemos, alma, gocemos contemplando las contorsiones de esa gente que no puede ya sostenerse en equilibrio.

Y cuando los equilibristas, rendidos por su propia excitación nerviosa, caigan de cabeza en la pista, recojámoslos piadosamente en una espuerta y volvámoslos al estercolero, de donde no debieron salir.—MELIÁ.

¡SILENCIO!

¡Callad! Contened vuestra torpe respiración si es posible; no exhalad el menor grito de protesta; que de vuestras bocas no salga la menor pregunta de lo que ocurre, pues si os conducís de esta manera no lograréis enteraros de nada.

¿Dónde? ¿De qué manera? En todos los sitios. De distintos modos.

Indudablemente el mundo camina hacia el caos. No está conforme con vivir tranquilo, que se lanza á estrellarse, si puede, con el primer planeta que halle en su loca y desatentada carrera.

No está conforme con permanecer en estado templado y beneficioso para los desgraciados que tienen la desdicha de poblarle, que desea explotar con horrisono estruendo, por si logra arrasar á sus habitantes con sus bajezas y cobardías.

¿Pero qué he dicho? He achacado al mundo la culpa de nuestros males, siendo los hombres los culpables. Gran yerro ha sido el mío; pero puede compensarse el error por haberlo notado á tiempo.

Parece increíble que á las alturas que nos hallamos, en pleno siglo xx, existan todavía hombres que gocen con el progreso del arte destructor.

Las ideas progresivas adelantan; pero, no obstante, hay seres depravados y cobardes que se atreven á lanzar unos contra otros como fieras á hombres que, aunque de diferente nacionalidad, al fin son de carne y hueso y llevan el corazón en el lado izquierdo del pecho, como todos los hombres.

Yo quisiera que á estas palabras no se le dieran torcidas interpretaciones, pues me refiero á Italia, no á España, próspera y floreciente, gracias á las bellas iniciativas de nuestros gobernantes.

Horrorosa degollina han llevado á cabo esos hombres sin pizca de sentimientos humanitarios.

Centenares de árabes han caído muertos por el fuego enemigo: por la civilización. Sus cadáveres han sido profanados y paseados por delante de sus familias; esto, á mi juicio, es el colmo de la barbarie, donde el hombre olvida su condición de racional, trocándose en irracional.

Las familias que hayan tenido merma, los hijos que hayan quedado huérfanos, acordárense de aquellas bestias que segaron vidas y violaron mujeres y temblaron ante todo lo que signifique guerra, destrucción y miseria, sin que por esto dejen de mostrarse fuertes ante aquellos que adoren al dios Marte, símbolo de la lucha enconada y cruenta de hombres contra hombres que no tienen por qué pelear.

Comprenderán las desdichas que acarrean esas plantas inhumanas, las consecuencias terribles... ¡Callad! No perturbéis este delicioso ambiente. La voz de la justicia se oye. Los hombres se civilizan, se unen, se aman. ¡Qué hermoso si fuera realidad! Ayudémosles en su hermosa obra...

No más cañones ni fusiles, Abajo el arte destructor.—ALFONSO ZASCANDIL. 26-11-1911.

Quien sustente ideas socialistas y no figure en una de las colectividades del Partido, no cumple como bueno.

Pablo Lafargue y Laura Marx.

Los diarios publican una noticia que nos llena de dolor: el veterano socialista francés, tan querido por los compañeros españoles, Pablo Lafargue, y su esposa Laura, hija de Carlos Marx, se han suicidado de común acuerdo.

Ha dejado escrito Lafargue que se mataba por no poder sufrir las enfermedades que le tenían postrado. Su compañera, antes que sobrevivirle, para llevar una triste vida de recuerdos, ha resuelto morir también con él.

Ambos habían llegado á la vejez después de una vida activísima, siempre dedicada á la propaganda de nuestros ideales.

En el momento en que escribimos estas líneas faltanos tiempo y espacio para tributar á ambos el recuerdo que merecen. En nuestro número próximo lo haremos.

Entre tanto, reciban los socialistas de Francia nuestra sincera y profunda adhesión al dolor que les acongoja.

Mitin internacional.

El día 19 del corriente se celebró un gran mitin en Biarritz, cercana población francesa, en el que tomaron parte españoles y franceses, para poner al descubierto las torpezas del Sr. Canalejas como presidente del Consejo de ministros.

Usó de la palabra primeramente el compañero N. González, en representación de los socialistas de Eibar, Irún y San Sebastián, siendo su presencia acogida con frenéticos aplausos y vivas á los obreros españoles.

El compañero González, después de saludar á los compañeros franceses en nombre de sus representados, se extiende relatando el curso de la huelga de Bilbao y su fracaso, motivado por el proceder de nuestros gobernantes al ponerse en manos de la reacción bilbaína, que les hicieron ver en este movimiento el fantasma de la Revolución.

Descartado ya este punto, evidenciando que esta huelga fué la más numerosa y la más pacífica de todas las efectuadas en esta zona, ocupase de la guerra de Marruecos, mostrándose enemigo de la invasión armada efectuada con el pretexto de llevar la civilización.

Asimismo censuró la conducta de Italia con relación á Trípoli.

«Como socialista—dice el compañero González—, soy internacional; como español, amo aquella tierra que me vio nacer, donde se tienen seres queridos.»

Al terminar su discurso, como en diferentes pasajes del mismo, fué aplaudidísimo.

A continuación hizo uso de la palabra el compañero Achúcarro, español domiciliado en Francia, en nombre de los Grupos de San Juan de Luz, Biarritz y Bayona.

Comenzó protestando contra las guerras de Marruecos y Turquía, en nombre de la civilización, donde tanta riqueza de sangre y de intereses se derrocha para favorecer á una minoría de plutócratas que no ven nunca suficientemente saciados sus apetitos de riqueza, aunque el país perezca de hambre y por falta de energías.

Exhortó á todos á trabajar para que desaparezca la pena capital y para que los detenidos de Cullera no corran esta desgraciada suerte, que llenaría de tristeza y luto los nobles corazones de los ciudadanos y de sus afligidas familias.

Se le tributaron muchos aplausos. Siguió en el uso de la palabra el compañero Benito López, quien hizo una crítica muy dura de los procedimientos llevados á cabo por el Sr. Canalejas.

Demostró que todo su programa demócrata había sido triturado por su mismo autor, y que los obreros españoles no debemos esperar nada absolutamente de sus mentidas promesas.

Fuó muy aplaudido. Dióse lectura á las conclusiones del mitin, que fueron aprobadas y remitidas al Gobierno.

El presidente, francés, manifestó á los presentes que podían rebatir desde la misma tribuna cuanto habían expresado los oradores, y, no habiendo ninguno, se levantó el acto cantándose *La Internacional*.

LA INGLATERRA DEL PROGRESO

La municipalización de los servicios EN BRADFORD

El «Paraíso del Socialismo municipal». — Un ejemplo para nuestros tristes concejales.—El agua, el gas, la electricidad, los tranvías. — Y lo demás.

Llevado a esta briosa ciudad industrial del norte de Inglaterra por la gran manifestación internacional en favor de la paz, en la que Jaurès, Vandervelde y Molkenbuh tuvieron la inolvidable recepción que todos recuerdan, quise aprovechar el tiempo pidiendo a nuestros amigos socialistas algunos informes sobre las instituciones famosas de su ciudad, conocida bajo el nombre de «Paraíso del Socialismo municipal».

Ninguna capital, en efecto, ha podido llevar a tal extremo el desarrollo de los servicios públicos municipales. Yo pude obtener fácilmente los informes que deseaba, estando, como estaba, en un país de amigos.

Allí encontré, en efecto, a los buenos camaradas del grupo del «Independent Labour Party», a quienes el Comité Nacional del Partido me encargó acompañara cuando, en número de treinta, vinieron a París el año pasado.

Bradford, cuna del «Labour Party».

Los socialistas de Bradford se sienten orgullosos del papel que su ciudad ha representado en la historia del movimiento obrero de la Inglaterra moderna. Es en Bradford, efectivamente, en donde nació, en 1891, el «Independent Labour Party», la organización socialista cuyos esfuerzos han sido y son tan decisivos en la vida política inglesa y que fué creada por Keir Hardie y Tom Mann.

Si se piensa que el «Independent Labour Party» fué a su vez el origen del «Labour Party», fundado diez años más tarde con el concurso de las organizaciones sindicales más poderosas del mundo, se concibe fácilmente el que los militantes de Bradford consideren su pueblo como «la ciudad santa» del Socialismo británico.

«¿Se debe tal vez—pregunté al compañero Leach, uno de los dos «aldermen» o tenientes de alcalde socialistas de Bradford—la acción de nuestros camaradas del «Independent Labour Party» la maravillosa floración de instituciones municipales en Bradford?»

«Sí y no. Por una parte, no cabe la menor duda de que nuestra influencia en la ciudad es muy grande. Nosotros contamos con uno de los dos puestos que en el Parlamento tiene Bradford—el del compañero Jowett—; y en las últimas elecciones municipales obtuvimos el 40 por 100 del total de los sufragios, luchando contra todos los partidos burgueses coligados contra nosotros. Porque los liberales y los conservadores—continuó Leach—, tan profundamente divididos en apariencia en el resto del país, se coligaron aquí contra los socialistas en el terreno de la política municipal. Eso le explicará a usted el por qué, a pesar de la cifra considerable de nuestros sufragios y de los numerosos y entusiastas elementos de que disponemos, no tengamos en el Municipio más que dos «aldermen» y seis concejales entre los 84 miembros del Ayuntamiento.

«¿Y entonces...»
«La acción de nuestros amigos no deja por eso de ser muy importante, superando en mucho a nuestra fuerza numérica. Hemos llegado a hacer comprender al público la superioridad del servicio municipalizado.

Los progresos de la municipalización.

«¿Por qué industria han empezado ustedes?»

«Por el gas. Hace veinticinco años que está municipalizado en Bradford. Luego lo fué el agua, después la electricidad, y, en fin, desde 1898, los tranvías. Ahora luchamos mis colegas los socialistas y yo para obtener que se municipalice la venta del carbón; habiendo ya demostrado que eso nos permitiría dar tan indispensable artículo un 25 por 100 más barato del precio a que se vende actualmente. Inspirándonos en el ejemplo dado por nuestros amigos Delory y Carotte, de Lille y Roubaix, hemos instituido en Bradford, desde hace ya cinco años, las «cantinas escolares». En Inglaterra, esta iniciativa, tan fácilmente aceptada en Francia, encontró grandes obstáculos; mientras que tantos otros proyectos que allí tropiezan con dificultades para su aceptación, se realizan aquí con gran facilidad. Actualmente tenemos 3.500 niños alimentados gratis en nuestras escuelas, y en época normal unos 2.500.

Los beneficios de la municipalización.

«¿Y cuáles son los resultados financieros de la municipalización en Bradford? Porque nuestros eminentes burgueses pretenden que esos «experimentos socialistas» arruinan a los Ayuntamientos.

«Ninguno de ellos se atrevería a venir a Bradford para sostener semejante cosa. Sólo los tranvías nos produjeron el año pasado un beneficio neto de 52.000 libras esterlinas (ó sea 1.300.000 francos), beneficio que aumenta constantemente.

«¿En qué condiciones trabajan sus obreros y empleados?»

«Siempre en las más ventajosas; superiores a las tarifas y reglamentos sin-

dicales. Trabajan cincuenta y seis horas semanales; tienen, como es natural, el descanso hebdomadario y una semana de vacaciones por año. Los conductores de tranvías ganan 28 chelines (35 francos) y los cocheros 32 chelines (40 francos) por semana.

«¿Y los otros servicios municipales?»
«Los resultados son casi tan brillantes como en los transportes. El agua nos ha producido, en el ejercicio de 1909, 12.000 libras esterlinas, ó sea 300.000 francos de beneficio.

«¿Y la electricidad?»
«Los resultados son también excelentes; pero yo no puedo darle a usted cifras exactas.

«¿Y se reduce a esto el dominio de la actividad municipal?»

«¡De ninguna manera! Tenemos también todo un plan de «casas municipales». Por el momento hemos ya construido habitaciones para alojar a 500 personas.

Los burgueses satisfechos.

«Dígame usted, compañero Leach, ¿en qué forma los burgueses, los «hombres de negocios» de Bradford han acogido todas esas iniciativas que nuestros estúpidos burgueses juzgarían ultrarrevolucionarias?»

«¡Revolucionarias! No hay en todo Bradford un solo comerciante lo bastante imbécil para calificar de esa manera nuestras reformas.

«Al contrario, todos nuestros comerciantes ó industriales se felicitan de tener ahora más baratos el agua, el gas, la electricidad y los transportes.

Nuestro magnífico Instituto técnico, que es en verdad una de las más hermosas instituciones del género, es objeto de orgullo por parte de los bradfordianos.

«Sin embargo, yo no querría presentar a usted a nuestros burgueses más liberales de lo que en realidad son. Resulta ahora que la mayoría liberal, empujada por los socialistas, cree haber ido demasiado lejos y desea detenerse.

«¿A pesar de lo cual, no pretenderán abandonar lo ya adquirido?»

«¡Naturalmente que no! Los beneficios que nos ha proporcionado lo que ustedes llaman «municipalización» ha permitido disminuir los impuestos. Pero los socialistas no eran partidarios de esta rebaja. Preferían guardar todos los beneficios de la municipalización para construir nuevas casas obreras y proporcionar vestidos a los niños de las escuelas.

Hemos llegado en esa forma a instituir la «escuela al aire libre» para los niños defectuosos y enfermos de la clase obrera. Actualmente tenemos ya, en una soberbia instalación de las afueras, 120 hijos de proletarios, a los cuales devolvemos la salud y hasta la vida...»

Y con esto me despedí del compañero Leach, pensando en lo bien que les vendría a bastantes escritores y hombres públicos el hacer un viajecito a Bradford.—JUAN LONGUET.

Contra la pornografía.

Hemos recibido una circular de la «Liga contra la pornografía», en la que se hacen acertados razonamientos acerca de la invasión de esa epidemia moral que, en vez de disminuir, parece propagarse cada día más.

En esa circular se hace un llamamiento a los hombres honrados para que cooperen a combatir el mal, buscando los medios de que las leyes escritas tengan la aplicación más eficaz, dejando de ser letra muerta.

Hacemos nuestros los razonamientos expuestos en dicho documento, y desde luego ofrecemos nuestro modesto concurso a esa labor de higiene social, complicada, es cierto, pero precisamente por eso digna de gran atención.

Las elecciones municipales.

ALMACHAR.—De cinco vacantes que habían de cubrirse, la coalición republicano-socialista ganó tres, resultando elegidos nuestros correligionarios Alonso España y Juan Villalba y el republicano José Gutiérrez.

LOJA.—Han salido triunfantes los dos candidatos socialistas, compañeros Manuel Jiménez Cantano y Valeriano Molina.

MARTOS.—Los compañeros de Carrasca han sacado triunfante al candidato socialista Miguel Vellín Castillo.

MANCHA REAL.—Ha triunfado un candidato socialista, compañero J. A. Ruiz Barrio, por gran mayoría de votos sobre los liberales. Nuestros correligionarios han luchado solos, teniendo a los republicanos como a sus mayores enemigos. Dan la medida del triunfo estos datos: el candidato para diputado presentado en junio alcanzó 293 votos de republicanos y socialistas unidos y ahora solamente el socialista ha reunido 357.

PALENCIA.—El candidato socialista, Guillermo Rehoyo, fué derrotado por nueve votos nada más, a pesar de los esfuerzos extraordinarios hechos por los enemigos, que cometieron toda especie de ilegalidades.

CORUNA.—Los socialistas acudieron a la lucha convencidos de que no triunfarían; pero han visto con satisfacción que en uno de los distritos anduvieron cerca de la victoria, lo que hace conce-

bir esperanzas para la próxima lucha electoral. Los votos obtenidos fueron 192.

MATARO.—El concejal socialista electo es Jaime Rodríguez Moragas.

VILLANUBLA.—Triunfaron tres candidatos socialistas.

VALLADOLID.—Salieron triunfantes dos candidatos socialistas y se le robó el acta a un tercero mediante una trampa hecha por conservadores y liberales. Se protestaron todas las actas de aquel distrito y se espera el resultado de esas protestas.

MONTILLA.—Ha resultado elegido el compañero Francisco Cruz.

SANTISTEBAN DEL PUERTO.—El compañero Alfonso Olid salió elegido.

PORCUNA.—El candidato socialista, correligionario Antonio Casado, resultó elegido.

POBLADURA DE PELAYO GARCÍA.—Triunfó el compañero Julián Fernández, candidato socialista.

MANACOR.—La candidatura de coalición socialista-federal alcanzó victoria completa, triunfando los dos candidatos, compañero Esteban Fabrer y el republicano Antonio Amer.

PAMPLONA.—La coalición republicano-socialista reunió 800 votos, sin que a pesar de esto pudiera sacar triunfantes sus candidatos.

LANGREO.—Han triunfado cuatro socialistas.

POR LAS VÍCTIMAS

POLÍTICA CANALEJISTA

Suma anterior, 220,40 pesetas.

Madrid.—Sociedad Unión Ferroviaria, 250; B. Lumbreras, 0,25; T. A. Angulo, 10; F. Peña Cruz, 0,50; J. J. Morán, 0,30; M. Varela, 0,25; M. Cald-rón, 0,25; S. Alvarez, 0,10; E. Villafrauela, 0,15; Otilia, 0,20; M. Ruedas, 0,25; L. Domínguez, 0,25; J. Pérez, 0,25; Sira, 0,15; Daniel, 0,25; D. Casado, 0,25; Arauzo, 0,25; Peña, 0,25; C. Díaz, 0,30; Lorente, 0,10; Omeda, 0,20; Villafrauela, 0,25; P. Cermeño, 0,50; M. Anguiano, 0,15; Riva, 0,25; J. M. 0,10; C. Alvarez, 0,25; A. Medel, 0,25; Valeriano, 0,20—Total, 266,45.

Total general, 486,85 pesetas.

Consejo de guerra.

El lunes último, a las diez de la mañana, se celebró en la Cárcel Modelo de Madrid el Consejo de guerra para juzgar la causa instruida al joven socialista Francisco Saborit, con motivo de un suelto publicado en *El País* comentando una citación que había recibido para ser procesado por la convocatoria del ya célebre mitin de Barbieri, suelto del que era autor.

Constituido el Tribunal y después de haber leído el juez instructor todos los folios de la causa, procedió el fiscal a formular su acusación, pidiendo dos años de prisión para el procesado.

Las acusaciones del fiscal fueron claramente rebatidas por los argumentos lógicos que expuso el defensor D. Enrique del Castillo, capitán de Ingenieros, el cual demostró plenamente que no había motivo alguno para procesar nuevamente a Saborit, sino para absolverlo, según pidió.

Preguntado Saborit por el presidente del Tribunal si tenía que alegar algo, contestó que hacía constar que era socialista y no anarquista, como aparecía en la acusación del fiscal, y que el motivo que le indujo a publicar el susodicho suelto fué el de creer que el Poder hubiera contribuido a la resurrección del proceso, toda vez que hacía cinco meses que ocurrió el hecho que lo motivó.

Como, en definitiva, no se sabe nada acerca de la sentencia que recaerá hasta que dé su fallo el capitán general, esperamos que éste lo haga y entonces lo publicaremos.

Deseáramos que la sentencia fuese absolutoria para el amigo Saborit.

Otra vez denunciados.

El ensañamiento con que la democracia imperante está persiguiendo a los periódicos republicanos y socialistas que se atreven a criticar la labor política del Sr. Canalejas, está resultando eminentemente ridículo.

El número de *EL SOCIALISTA* correspondiente a la semana última ha sido denunciado por la circular del Comité Nacional del Partido Socialista, por el manifiesto de la Directiva de la Casa del Pueblo y—¡jagárense ustedes!—por la suscripción que tenemos abierta a favor de los presos por consecuencia de las huelgas generales. Sin duda, el encabezamiento de la lista, que dice «por las víctimas de la crueldad canalejista», es lo que ha soliviantado los nervios del fiscal, obligándole a empuñar el lápiz tático. Esa denuncia nos demuestra que el Sr. Canalejas ha entrado en la categoría de los dioses, de los inviolables, de los indiscutibles. ¡Democracia pura!

Sentimos nuestro percalce, pero no será obstáculo para que sigamos nuestro camino y emitamos con toda franqueza la opinión que nos merezca la desdichada gestión política del hombre de las cejas.

Y por mucho malo que digamos de ella, siempre nos quedaremos cortos.

MITIN EN BARBIERI

Contra la política canalejista.

El domingo 26, a las diez de la mañana y organizado por la Comisión administrativa de la Casa del Pueblo, se celebró un mitin en el teatro Barbieri, con objeto de protestar de la conducta arbitraria del Gobierno canalejista, el cual ha llevado su venganza a proceder injustamente contra las Sociedades obreras, suspendiéndolas y clausurando Centros Obreros.

El local se hallaba completamente lleno, hasta el extremo de ser muchos los que en él no pudieron penetrar, a pesar de mostrarse el tiempo tan malo ó peor que el mismo Canalejas, por la desagradable temperatura que hizo.

Manuel Reyes, que presidió, expuso en breves palabras el objeto del acto, haciendo notar el mucho público que había, para que no pudieran decir las autoridades que había sido un fracaso.

Lucio Martínez fué el primero en ocupar la tribuna, quien empezó diciendo que el hecho de permanecer cerrada la Casa del Pueblo es un atropello inculcable, y después continuó:

«Este acto tiene un gran significado, porque en los momentos actuales, como la represión canalejista se hace todavía más fuerte que la que sufrimos con el Sr. Maura, tiene mas importancia, porque revela plenamente que la clase trabajadora no está dispuesta a consentir que se la atro;e en sus derechos con coacciones, sin protestar y sin poner todos los medios que tiene a su alcance para recabar en absoluto que los gobernantes cumplan con las leyes.

«Hemos de consignar antes que a nosotros no nos es indispensable que la Casa del Pueblo esté abierta para que las Sociedades que no están suspendidas funcionen con regularidad.

«Afortunadamente, las Juntas directivas que pertenecen a esas Sociedades saben cuáles son sus derechos, y estas Sociedades viven y vivirán sin que la Casa del Pueblo se abra, porque merced a la solidaridad de los individuos que constituyen las Juntas directivas, éstas funcionan y funcionarán, pese a quien pese.

«¿Por qué no se permite a las Sociedades que no estén suspendidas judicialmente el que vivan en su domicilio? Porque en el Sr. Canalejas no germina ni una sola idea liberal, pues es un verdadero reaccionario.

«En la Casa del Pueblo no se conspira, no se enseñan gritos subversivos, y por eso es un absurdo que fuéramos allí para conspirar contra el régimen, sabiendo que en ella había siempre agentes de la Policía que son confidentes.

«En la Casa del Pueblo lo que se hace es educar a los trabajadores para enseñarles a que piensen, para que aprendan a ser hombres y a trabajar por el progreso.

«En la Casa del Pueblo a nadie se le pregunta, cuando entra en ella, qué ideas profesa. Por allí han pasado hombres ilustres que militan en el partido del Sr. Canalejas, pues recordará todos que no ha mucho el Sr. Argente daba una conferencia en la Casa del Pueblo.

«La Casa del Pueblo, que hemos levantado mediante real a real de la cuota que pagamos semanalmente, hemos podido llegar a verla construida, sin haber percibido subvención de Gobiernos.

«Esta Casa no se ha hecho con fondos adquiridos vendiendo negros, no se ha hecho dando subvenciones para escuelas, no se ha hecho exprimiendo a los trabajadores, explotando a las mujeres horas y horas al pie de la máquina en su labor.

«Nos decía el Sr. Canalejas, cuando las garantías estaban suspendidas, que no restablecería la normalidad hasta que estuviese restablecido el derecho. El Sr. Canalejas es un hombre que se deja guiar de sus pasiones; habla de derecho un hombre que apela a la venganza contra la clase obrera: ése es un primitivo é inculto.»

Recordó también que cuando fué a Valencia, algunos trabajadores le levantaron en hombros a la entrada de la capital.

«¿Cómo paga el Sr. Canalejas estas atenciones de los trabajadores?»

«Tal vez dentro de poco tiempo ocurra un acto de muertes, pues algunos de los hermanos ó hijos de aquellos que aplaudieron a Canalejas serán llevados al patíbulo por los sucesos que ocurrieron en Cullera, y las familias de éstos tengan que vestir de luto...»

(El delegado de la autoridad llama la atención al presidente para que invite al orador a que no siga por ese camino.) Restablecido el silencio, Lucio terminó su discurso aconsejando energías a los obreros para así derribar a Canalejas.

Largo Caballero ocupó después la tribuna, quien empezó diciendo que de veinticinco años a esta parte no recuerda haber conocido un atropello mayor al derecho y a las libertades públicas que el cometido en las actuales circunstancias por el Sr. Canalejas.

Recordó que Canalejas cuando fué ministro con Sagasta, la última vez, fué en el coche oficial a ver a Pablo Iglesias, proponiéndole que el Partido Socialista cooperara con la Monarquía.

«La respuesta de Iglesias—dijo—ya

os la podéis figurar: «Que los socialistas no debían ni podían hacer eso».

«Desde entonces surgió en la mente del jefe del Gobierno la idea de odio a los socialistas, aunque para alcanzar el Poder se disfrazara con el ropaje de las reivindicaciones obreras. A nosotros nos ha engañado nunca el Sr. Canalejas. Cuando subió al Poder ya dimos la voz de alerta advirtiéndolo al pueblo de la manera poco noble que lo había alcanzado. Iglesias dijo entonces que él sería nuestro mayor enemigo.

«Los hechos han venido a darnos la razón. Iglesias en las Cortes habló con la energía y la entereza propia de la sinceridad y de la razón, y eso le llegó al alma al jefe del Gobierno, que, pálido y balbuciente, no sabía qué contestar ante la lógica y la sinceridad del diputado obrero. El odio se acentuó aún más por ello. ¡Pobre Canalejas!

«Por eso afirmamos que sólo persigue con esa represión una venganza personal, a causa de esas oleadas de odio a nosotros, que de vez en vez se le suben a la cabeza.

«Canalejas habló de que el movimiento de septiembre era revolucionario, y que él presentaría las pruebas. ¿Dónde están esas pruebas, Sr. Canalejas? ¿Dónde esos documentos que ofrecía al país?»

«Cuando se declaró la huelga general en España por la Unión General, ya había corrido la sangre en Bilbao, Zaragoza, Valencia y otros puntos. ¿A qué viene esa infamia del oro francés, esa vil calumnia, impropia de gobernantes serios?»

«El Partido Socialista y las organizaciones que se inspiran en sus principios tienen la responsabilidad de sus actos. Canalejas nos calumnia de tal forma que quiere que aparezcamos como propagadores del atentado personal, cuando precisamente la propaganda por el hecho ha desaparecido casi en absoluto en España merced a la táctica preconizada por la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista.

«Admitiendo que la Unión General fuera ilegal, como quiere hacer ver el Sr. Canalejas, las organizaciones que la integran no pueden serlo, porque tienen sus reglamentos aprobados por las autoridades, y por tanto no deben ser suspendidas. Pero como el interés es perseguir con razón ó sin ella, porque entiende que los trabajadores asociados son hoy un peligro para la Monarquía, ante la cual dobla la cerviz, de ahí que se les persiga contra toda justicia y todo derecho.

«Debemos juramentarnos para llevar a cabo una propaganda por toda España hasta lograr que caiga del Poder el señor Canalejas. Y si eso no se atiende, si se sigue persiguiéndonos con ese ensañamiento que pone el Sr. Canalejas, acudiremos a la solidaridad de los trabajadores de otros países.»

García Cortés habló a continuación, manifestando que no pueden explicarse las medidas extraordinarias tomadas por el Gobierno de España, sin que haya ocurrido nada que dé pretexto a estos atropellos y abusos del Poder público.

Hizo historia del origen de las huelgas de septiembre, que empezaron con la huelga de carreteros de Bilbao, para demostrar que aquel movimiento no tuvo el carácter que malvolumenadamente y con propósitos de ensañamiento le atribuyó el jefe del Gobierno. Que lo que se pretende es, contra toda ley y contra todo principio de justicia, quebrantar la organización obrera, lo demuestra que siendo Bilbao el lugar donde se originó la cuestión, allí funcionen las Sociedades obreras y estén abiertos los Centros; en cambio en Madrid, donde según afirmó el propio Sr. Canalejas no había ocurrido nada de particular, se clausuran Sociedades y se tiene la Casa del Pueblo cerrada.

«Aun admitiendo—dijo—que la Unión General fuera ilegal, como en veintitrés años que lleva funcionando no se ha reconocido así hasta ahora? En virtud del derecho consuetudinario, aunque no fuera por otras razones, el funcionamiento de esa entidad es legal.»

Dió lectura a algunos párrafos de discursos y escritos del Sr. Canalejas, en los cuales éste presenta datos de la citada Unión, congratulándose el Sr. Canalejas en ellos que desde 4.000 afiliados que tenía, hubiera en aquella fecha, en 1902, llegado a más de 40.000.

«Pues si entonces—añadió—eso le producía satisfacción al Sr. Canalejas, ¿cómo ahora declara ilegal lo que mereció plácemes suyos?»

«Si la Unión General y la Confederación del Trabajo no pueden funcionar, ya puede clausurar al Comité Nacional del Partido Socialista y a algunas Agrupaciones que están en las mismas condiciones; pero no se atreverá, porque ello sería como retar a todas las naciones cultas.

«El Sr. Canalejas está haciendo más propaganda a beneficio de las predicaciones de violencia, que los mismos partidarios de esos procedimientos.»

Demuestra, contestando al discurso reciente de Romanones, el por qué se ataca más a los liberales, pues eso se debe a sus mayores atropellos al derecho.

PARA "EL SOCIALISTA," DIARIO

Han hecho donativos:

Madrid.—Seis de la Imprenta del *Heraldo*, 1,75; los repartidores de *EL SOCIALISTA*, 1.—Total 2,75.

Recaudado en la imprenta de EL SOCIALISTA.—S. Alvarez, 0,10; M. Alonso, 0,25; F. Peña Cruz, 0,25; J. Peña, 0,10; F. Peña, 0,10; E. Villafraña, 0,10; M. Calderón, 0,10; J. A. Meliá, 0,25; M. Varela, 0,15; J. Jareño, 0,10; Ramiro, 0,10.—Total, 1,69.

Montijo.—Sociedad Obrera «La Defensora», 5.

San Martín de Valvení.—Sociedad de Agricultores, 0,75.

Valencia.—J. Valiente, 0,50; J. M.ª Soto, 0,25; A. Belenguer, 0,25.—Total, 1.

Olivenza.—E. Fernández, 0,50.

Buenos Aires.—J. González, 5.

Importa lo recaudado hasta el presente número, 24.118,89 pesetas.

Citó lo ocurrido en otros tiempos en Inglaterra y Alemania, donde las represiones del Poder sirvieron de acicate a los trabajadores. El mismo Bismarck, con su soberbia y entereza, tuvo que consentir el funcionamiento de las Sociedades obreras y del Partido Socialista.

«Calma y respeto a la ley—concluyó—aconsejamos, a pesar de los desmanes del Gobierno; y si respetando, como lo venimos haciendo, todo eso se sigue aprisionándonos y continúa la clausura de Centros, el pueblo español se levantará como cataratas impetuosas inundando a todo el país y ahogando políticamente a sus ineptos gobernantes.»

Vicente Barrio habló el último, quien comenzó relatando el pasaje del Quijote referente al retablo.

«El Sr. Canalejas—dijo—no tiene propiamente la culpa; los mufecos se mueven por una mano reaccionaria que oculta función detrás de la cortina; pero los obreros, como Don Quijote, empujarán el lanzón y darán al traste con todo el tinglado y toda la farándula.»

«El Sr. Cánovas en 1885 declaró guerra a muerte al Partido Socialista y a las Sociedades obreras en San Sebastián, y a pesar de su talla y a pesar de su soberbia está bajo tierra podrido y comido de gusanos, mientras que las organizaciones obreras aún viven; y como quiere el Sr. Canalejas compararse con Cánovas?»

«A pesar de las manifestaciones del jefe del Gobierno, de que en Madrid no había ocurrido nada anormal, encarcela y cierra la Casa del Pueblo. ¿En qué quedamos, Sr. Canalejas?»

«Nos llama antipatriotas. Los antipatriotas son ellos que con su proceder nos deshonran ante los ojos de los pueblos civilizados, ellos que con sus torpezas consiguen que lo más florido de nuestra juventud tenga que emigrar a otros países por caracer de medios de existencia en éste.»

«El Sr. Canalejas no ignora que el Comité de la Unión fué multitud de veces a reclamar a la presidencia contra abusos de los caciques, de los patronos, de los alcaldes y gobernadores.»

«El Sr. Canalejas sabe que la Unión informó en los Cuerpos Colegisladores cuando el proyecto de ley de huelgas, cuando el del terrorismo y en otras ocasiones. ¿Por qué ahora se declara ilegal a esta entidad? En igual caso están los demás partidos políticos, y yo denuncio aquí, no para que lo sepan los jueces de la histórica justicia, sino ante los jueces de la conciencia nacional, que el partido conservador y el partido liberal son ilegales por estar en las mismas condiciones que nosotros.»

«Canalejas caerá para siempre y la Unión General cada vez será más poderosa, pese a quien pese.»

Recordó que en una ocasión, siendo gobernador el marqués del Vadillo, se detuvo a unos obreros con el pretexto de que ejercían coacción, y él exclamó:

«¿Han obligado esos obreros, por fuerza, empleando las manos, a que otros obreros no entraran al trabajo? No, se le respondió; pues, entonces, con arreglo a la ley, el que se aconseje que no vuelvan al trabajo no es ejercer coacción.»

«Se habla de conspiradores. ¿Por qué no presenta—dijo—el nombre de los conspiradores, que él dice sabía? A Canalejas le pasa lo que a los enfermos cuando van a morir: que deliran, que pierden la cabeza y se vuelven locos. Eso le pasa a Canalejas.»

«A laborar, a funcionar todas las organizaciones, que todas deben funcionar porque están dentro de las leyes fundamentales!»

«¿Creéis—preguntó—que debemos permanecer inactivos ante los atropellos del Gobierno? Un «no» unánime resonó en toda la sala. «¿Se debe combatir a Canalejas hasta que caiga del Poder? Si, respondió toda la Asamblea. «Pues a trabajar para conseguirlo.»

Y, finalmente, el compañero Reyes hizo un breve resumen del acto, aconsejando que los asistentes prestaran su ayuda pecuniaria a los obreros fundidores, en huelga, dando por terminado el acto.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos, y al final se cantó *La Marsellesa de la Paz y La Internacional*.

Como ocurre desde que Canalejas está fuera de sí, los alrededores del teatro estuvieron materialmente tomados por policías de a pie y de a caballo. ¡Qué miedo!

La "Mano Negra," de Rute.

El *Diario de Avisos*, de Córdoba, publicó una noticia sensacional, que en Madrid reprodujeron periódicos reaccionarios, diciendo que se había descubierto y entregado a la Justicia una organización revolucionaria de Rute, el Centro de Conjuración Republicano-Socialista, cuyos fines eran idénticos a los de la antigua «Mano Negra» de Jerez.

La tal información es clericalmente falsa, pues en dicho Centro no tienen cabida las tendencias ácratas. Trátase de un manejo de los caciques reaccionarios para sembrar la alarma entre unos cuantos calabacines y ver si pueden aniquilar el poder de la coalición de republicanos y socialistas.

La cochina maniobra no tendrá éxito y los pillines que la han imaginado quedarán en ridículo una vez más. Mal andan de argumentos y razones cuando apelan a las calumnias y a las tramoyas. ¡Estúpidos!

POR LA VIDA BARATA

Aspecto general del problema.

Con el mismo interés con que la clase trabajadora se ocupa del mejoramiento del salario, de la rebaja de horas en la jornada, de las atenciones y su dignidad como seres racionales, etc., etc., debe ocuparse de que la vida en general se abarate, tanto en lo que respecta a los productos comestibles, como en lo que afecta al vestido y con ellos a la habitación.

Porque si por la consecución de 25 céntimos de mejora en el salario pueden destinarse unos céntimos más a la alimentación, que es a lo primero que debemos atender principalmente en este país, en el cual no se come lo suficiente para reponer las energías perdidas, consiguiendo el abaratamiento de todos los comestibles, la habitación en 10 y la ropa en 5, resultará indudablemente, para los efectos de la percepción del beneficio por esta rebaja, igual que si el salario se hubiera elevado 40 céntimos y más los 25 por el otro procedimiento.

Si solamente atendemos a la mejora de éste, nos encontraremos con algo de lo que viene sucediendo un pocotenuado, gracias al interés que desde hace unos cuantos años se tomó la clase trabajadora en este sentido y en la creación de cooperativas de consumo y otros organismos mutuos, que si bien no han venido a abaratar la vida, por lo menos han servido en parte de regulador ante las ambiciones de los tenderos y demás intermediarios.

Lo que ha sucedido, pues, ha sido que a la subida de los salarios ha seguido la subida de las cosas, y aunque éstas no se hayan colocado de momento en la proporción equivalente a aquéllas, a la larga se han venido a igualar, con lo cual, en cierto modo, el beneficio conseguido con tanto trabajo y a veces tras cruentas luchas, ha sido restringido y en ciertos casos estéril.

Resulta, pues, que a todas las clases, y en primer término a la clase trabajadora, los interesa las soluciones que tienden al abaratamiento de la vida, debiendo dedicar una buena parte de sus energías, para que, haciendo de un lado presión sobre los Poderes públicos, Municipios, etc., y de otro, creando Cooperativas de consumo, de vestidos, de médico y botica, abarcando la explotación colectiva de ciertas industrias, aunque no sean de consumo, empezando por las de más seguro éxito, se vaya consiguiendo el abaratamiento de la vida, cosa que deben completar a la elevación de los salarios.

Dado el precio que hoy alcanzan los artículos necesarios para la vida, para tener solamente atendidas las necesidades fisiológicas de ella, sin contar las expansiones del espíritu, teatros, viajes y otras diversiones, precisa en un matrimonio con dos hijos un jornal mínimo de 7,50. Decidme, pues, cuántos obreros alcanzan ese sueldo.

El término medio en las grandes poblaciones, tirando por largo, queda reducido a 3,75, la mitad de lo que se precisa.

¿Y es que la escasez de la producción es la causa del encarecimiento de las cosas? ¿Es que no producimos en la proporción de lo que necesitamos y por ello los precios son elevados? No. De todos los productos ó de casi todos exportamos en su primitiva materia y de una buena parte de ellos los recibimos del exterior pulidos y refinados y aumentados en un 1.000 por 100. ¿Es que sobran brazos y por ello tienen que emigrar todos los años 160.000 compatriotas? ¿Es que nuestro suelo, en la misma cantidad de hectáreas que el de otros países, no puede producir igual que ellos?

Nuestra producción, trabajada convenientemente, desde un rendimiento de trigo, por ejemplo, de 9,01 quintales métricos por hectárea que da en los terrenos de secano y de 18 en los de regadío, puede llegar a pasar a Bélgica, que es una de las primeras en esta producción, dando 23,40, pudiendo nosotros llegar, por las condiciones de su suelo, con abonos y otros trabajos, hasta rendir un 35. Y esto ocurre con los demás productos en aproximada proporción. Amén de ese 48 por 100 de terrenos que tenemos sin cultivar, en los cuales podíamos dar ocupación a muchos más brazos de los que se nos van a otras tierras, como lo demuestra el que mientras Italia tiene 140 habitantes por kilómetro cuadrado, España solamente tiene 39!

No, no es la falta de producción, aunque ésta puede triplicarse, la que encarece la vida. Es, de un lado, el interme-

diario, que con buenos ó malos años vende el producto al precio que le conviene; de otro, el Estado; de otro, el Municipio; y no poca parte de culpa corresponde al pueblo, por la falta de interés en la solución de estos problemas.

El Estado, que gasta el 83 por 100 del presupuesto en departamentos improductivos, dejando a Fomento é Instrucción pública, llaves de la riqueza y de la mentalidad del pueblo, el resto, debe fomentar la producción y la cultura; el Municipio, erigiéndose en regulador y servidor propio de los servicios municipales, es decir, municipalizando la mayor parte de ellos, y el pueblo, creando Cooperativas, desarrollando las que existen, erigiéndose en fiscal de los hombres públicos, haciendo política de clase que obligue a los políticos vividores y chanchulleros a presentar leyes de carácter social a éste y otros efectos de gran beneficio público, pueden conseguir triplicar la producción y llegar en esa proporción al abaratamiento de las subsistencias. Que no es mucho exigir, puesto que ello es posible, un 50 por 100 de rebaja en la mayor parte de las cosas de la vida.

Al estudio de estos problemas afectos al Estado, al Municipio, y las funciones independientes que puede realizar el pueblo, hemos de dedicar unos cuantos artículos.—T. ALVAREZ ANGULO.

El salario del obrero manual y del intelectual.

Es verdaderamente escandaloso que gentes gozando de todas las regalías de la existencia alienten la audacia de querer imponer a sus semejantes que vivan con un salario imposible, como desgraciadamente ocurre con suma frecuencia.

Los dispensadores del derecho a la vida, representados por los administradores ó jefes de servicio de los ferrocarriles, llevan una existencia de labor que no desconozco, lo que no les impide intercalar entre sus jornadas de trabajo horas suficientes para el descanso, los paseos y los placeres. Es por eso incomprensible é inhumano que los que así deslizan su existencia nieguen horas de descanso, que es lo menos que se puede pedir, a los que están bajo su mando.

Voy a efectuar un ensayo para refutar las razones por las que esos jefes pretenden justificar tales monstruosidades.

Desde hace tiempo es generalmente aceptado que un obrero tiene menos espíritu é inteligencia que desarrollar en su trabajo que un ingeniero ó un jefe de servicio.

He ahí la primera inexactitud, a la que prestan crédito los mismos obreros, dando lugar con esa tácita aprobación al rol preponderante y absorbente de las superioridades. El obrero tiene que usar tanta inteligencia en el ejercicio de sus funciones como el ingeniero, por ejemplo, en la garantía de un servicio. Hay que entender que un ingeniero puede crear una máquina y tener dificultades para conducirla; luego a la inteligencia del creador del tipo substituye la inteligencia del que lo dirige, con el agregado de que por razones de su trabajo está en condiciones de indicar modificaciones y arreglos, felices muchos de ellos, pero que públicamente pasarán como iniciativa del ingeniero y no del obrero. Casos de éstos hay a millares.

La segunda justificación que a estas anomalías se pretende dar es que la diferencia de salario es una justa retribución del tiempo pasado en estudios largos y costosos.

A esto contestaría considerando de buena voluntad las ocupaciones del obrero de hoy durante el mismo tiempo que el ingeniero ha consagrado al estudio. Este último es empleado, por ejemplo, en el estudio del taller. Allí se forma, dada su condición social, sin grandes recargos para la familia; y el obrero, en cambio, durante la carrera que dará al ingeniero título y mando, ha sido explotado por una industria cualquiera, empleado en los trabajos más penosos y mal retribuido. El obrero ha servido a la Humanidad para poder vivir; y el futuro ingeniero se habrá servido de la Humanidad para que se deslice su existencia, en el futuro, libre de necesidades y contratiempos.

Esto no obsta para que yo dispense al intelectual su lugar por la inteligencia; pero la misma dispensa debe hacerse al obrero, pues no ha de ser tan estúpido para creer éste que sólo ha sido hecho para mover los brazos y las piernas.

No terminaré sin hacer una simple advertencia sobre la retribución de los

gastos de las fuerzas físicas y los gastos de las fuerzas intelectuales.

Si se admite un instante dos clases de trabajadores, el trabajador intelectual y el manual, diría que la diferencia de salario, en caso de efectuarse, correspondería en favor del obrero; porque si consideramos dos clases de trabajadores, encontraremos al final de las respectivas carreras más enfermos entre los obreros como resultado del gasto de fuerzas físicas, que entre los intelectuales como resultado del gasto de fuerzas del espíritu.—UN OBRERO.

Preparando un Programa agrario.

Varios camaradas de Sevilla han dirigido una circular a las organizaciones obreras agrícolas y a distintos correligionarios con el fin que se detalla a continuación.

Recomendamos a todos cuantos puedan aportar opiniones y noticias no dejen de hacerlo, pues se trata de una cuestión que pronto habrá de ser planteada en nuestro Partido nuevamente, ya que las circunstancias lo van exigiendo.

Dice así la circular de referencia:

«Preocupados varios compañeros de esta Agrupación con el estudio del problema agrario andaluz en orden a la organización y aspiraciones del proletariado del campo, al cual hace tanta falta infundirle espíritu societario y de clase, nos ha parecido que el obrero agrícola no se interesa lo debido por las reivindicaciones económicas que mueven al trabajador de la industria, en parte, desde luego, por su gran ignorancia, y en parte también, porque identificados con el terruño y todo cuanto a él se refiere, sus amores, más ó menos confesados ó vagos, están con el restablecimiento de los antiguos derechos, abolidos ó usurpados, relacionados con las tierras comunales, aprovechamientos, etc., lo que explica también, a nuestro juicio, que acudan con preferencia, antes que a la Unión General de Trabajadores, al Partido Socialista, donde sin duda ven, aunque confusamente, el órgano de sus particulares aspiraciones.»

«Vemos, por otra parte, que, si bien la señalada es su tendencia primordial al nacer a la vida de la organización, sus asociaciones, constituidas por hombres que no viven la vida ciudadana (y no se preocupan, por tanto, de las cuestiones generales), faltas de ese aliciente especial de las reivindicaciones agrícolas, tienen una existencia precaria y mueren muchas al poco tiempo de nacidas. Hace falta, pues, para que no ocurra esto, infundirles espíritu societario a estos compañeros, medio único de que la unión se mantenga entre ellos, y se nos ha ocurrido que este espíritu pudiera dársele eso mismo que a ellos preocupa sobre todo lo demás y es su aliciente común, incluyendo al efecto en el Programa mínimo de nuestro Partido aquello de entre esas aspiraciones agrícolas que sea factible de realizar sin olvidar, por eso, el que a ellos les alcanzarán además todas las reivindicaciones generales del proletariado.»

«Para proponer al Partido algo práctico y bien meditado sobre el particular, nos falta conocer lo que sobre ello piensan, en primer lugar, los propios interesados y además reunir el mayor número posible de datos sobre el mayor número posible de localidades. No dudamos, pues, de que nos prestaréis vuestra ayuda y nos ilustraréis con cuantas noticias tengáis y podáis reunir acerca del estado de la cuestión en esa localidad é inmediatas y aspiraciones de ese proletariado agrícola.»

«El ejemplo de la labor que en este sentido está realizando el proletariado de Jerez de los Caballeros (Badajoz), debe servirnos de aliento y de estímulo.»

«Vuestros y de la causa obrera.»

FRANCISCO PÉREZ DELGADO.—FRANCISCO MESA.—FERNANDO M. TORNER.»

CORRESPONDENCIAS

De San Sebastián.

A raíz de la última visita que nos hizo el compañero Iglesias, de paso para Toulouse, orientando a esta Agrupación respecto a la conducta que deberíamos seguir con los republicanos de San Sebastián, el Comité, por encargo de la asamblea, se dirigió a los republicanos interesándoles la conveniencia de establecer la Conjuración Republicano-socialista local.

Después de cruzarse varias comunicaciones en tal sentido y de nombrarse una Comisión por nuestra parte para encontrar una fórmula con el deseado fin, tuvimos que desistir de nuestros propósitos ante la rotunda negativa de los republicanos a aceptar la Conjuración.

La única fórmula por ellos aceptable era la de ir unidos en las elecciones, pero sin que de esta unión pudiera sospecharse que quedaba formada la Conjuración, porque muchos republicanos se darían de baja en el partido, acordando ir solos a la lucha.

La Agrupación publicó un manifiesto exponiendo al pueblo su conducta, por la cual se veía obligada a ir sin pactar con los republicanos.

Estos, a su vez, hicieron lo propio, exponiendo las causas por las cuales no habían pactado con los socialistas, diciendo: «Vamos solos a la lucha porque los socialistas, haciendo cuestión de par-

tido lo que es cuestión de ideas, no han aceptado la unión con nosotros.»

Conste que esta unión es puramente circunstancial y sólo para las elecciones, con el fin de encumbrar a varios que por costumbre se llaman republicanos y que no desean otra cosa que ir al Municipio a lucir el fajín de conejal, como muy bien dijo nuestro compañero Iglesias, sin importarnos un bledo la implantación de la República en España. Y sepan los republicanos que nosotros hemos ido a la Conjuración por una idea, por la República. ¿A esto se le llama cuestión de partido, como pretenden atribuirnos en su manifiesto los republicanos de ésta?

¡Inconsecuencias electorales!

Los socialistas nombraron candidatos, por antevotación, a los compañeros Aramburu y Ordoñana.

Contra el primero luchaban un separatista, un republicano y un independiente; el número de votos obtenido por los candidatos fué el siguiente: 294 el separatista, por la conjunción clerical, conservadora y liberal, apoyada por las dependencias oficiales del Estado; 288 el republicano; 217 el independiente, y 141 el socialista, quedando elegidos el separatista y el republicano.

Contra el compañero Ordoñana luchaban un republicano y un liberal, en conjunción con los separatistas, dando el siguiente resultado: 729 el republicano, 641 el liberal y 372 el socialista.

Además han obtenido nuestros compañeros algunos votos más en distintas secciones por donde no se presentaban.—EL CORRESPONSAL.

De Beasain.

Sin hacer referencia a hechos pasados y presentes de la vida nacional; sin necesidad de puntualizar las rectificaciones y volubildades del Sr. Canalejas; cuando existen en un país pueblos donde ocurren las cosas que suceden en Beasain, no hay derecho a hablar de política democrática, ni de constitucionalismo, ni de libertades públicas. Es tan sarcástico como hablar de millones en casa de un hambriento.

Beasain y Villafranca de Guipúzcoa son dos pueblos que, como otros muchos, viven bajo el dominio despótico de un amo, y el amo en estos dos pueblos es la Sociedad Española de Construcciones Metálicas, propietaria de la fábrica de Beasain. Es el mismo caso de Riotinto, de Mieres, de Langreo, de tantos y tantos pueblos españoles, para los cuales no hay más Constitución ni más leyes que las órdenes de la fábrica. El alcalde, lo mismo en situaciones liberales que conservadoras, es siempre el mismo, porque de hecho no son alcaldes del rey, son alcaldes por la fábrica y de la fábrica. Jueces, escribanos, boticarios, zapateros, tenderos, no osarán jamás hacer nada que pueda desagradar a la fábrica, porque sería tanto como jugarse sus destinos y sus negocios a pérdida segura.

Beasain es una fábrica-presidio regida por un reglamento que forzosamente han de acatar cuantos ingresen en ella, a pesar de que sólo sirve para garantizar la explotación en grado máximo de las fuerzas productoras.

El derecho de asociación está terminantemente abolido, bajo pena de inmediata expulsión, como puede atestiguar, entre otros muchísimos, el corresponsal administrativo de *España Nueva*, expulsado después de varios años de servicios por haber ingresado en la Asociación de Obreros de Tolosa y perseguido hasta el extremo de que en su modesto establecimiento-café no se atrevían a entrar los trabajadores por miedo a ser inmediatamente despedidos de la fábrica.

En Beasain y Villafranca es imposible celebrar reuniones públicas de propaganda:

1.º Porque las autoridades os pondrán toda suerte de obstáculos.

2.º Porque obediendo órdenes de la fábrica nadie os cederá un local para celebrarlas.

3.º Porque por la misma razón las autoridades no autorizan su celebración, ni en la plaza pública, NI EN EL MONTE.

Queda, por lo tanto, abolido el derecho de reunión.

Queda del mismo modo abolido, y por las mismas causas, el derecho de manifestación.

Bajo la vigilancia de una sección de guardas jurados al servicio de la fábrica han de realizar los trabajadores sus faenas y han de librarse muy mucho de cualquier género de protestas; ó se admiten las cosas como allí son, ó a la calle.

Ante la imposibilidad de constituir en el pueblo asociaciones de resistencia, decidieron los trabajadores a ingresar en la de Tolosa, por ser la más próxima; pues bien, en cuanto se han apercibido en la fábrica han montado un servicio de vigilancia en la estación del ferrocarril los sábados y domingos, para saber quiénes van a Tolosa, y se han dado repetidos casos de que por el hecho de haber estado en Tolosa y sólo por sospechas de que se hubieran asociado, han sido despedidos varios trabajadores.

La enumeración de todos los hechos a que da lugar el régimen despótico a que tiene sometidos los pueblos de Beasain y Villafranca la Sociedad Española de Construcciones Metálicas, nos obligaría a escribir muchas más cuartillas de las que representa un artículo periodístico. Con lo enumerado basta para demostrar que la Constitución y las leyes del Estado son letra muerta allá donde exis-

ten empresas poderosas; y si alguien nos preguntare qué remedio podríamos aplicar a esto, le re-ponderaríamos sin vacilar:

1.º Que los 1.200 a 1.300 trabajadores de la fábrica se acuerden de que son hombres y se asocien en el más breve tiempo posible, pues lo que se atreven a hacer con ellos individualmente no se atreverán a hacerlo cuando sepan que todos constituyen una sola voluntad.

2.º Que aunque los llamen con reclamo no acuda ningún obrero a esta fábrica sin informarse antes de la Asociación de Obreros de Tolosa.

Por hoy no va más.—E. DE FRANCISCO. Tolosa, 20-11-911.

Pi y Margall y la guerra.

Los «Sucesores de Hernando» han puesto a la venta una obra inédita del inmortal Pi y Margall. Se titula «Cartas íntimas», y es un modelo de género epistolar.

Entre ellas se encuentra la carta que copiamos. Fue escrita, como todas las demás, en 1898; mas parece que fue ayer cuando se escribió, tal es su actualidad.

Hela aquí: «Las colonias no las buscan sino las naciones de Europa. Las buscan parte por espíritu de rivalidad y engrandecimiento, parte por abrirse mercados y dar salida a sus productos. Con noble fin, con el de educar e instruir, ninguna las desea ni se toma el trabajo de adquirir las. Bien cerca tenemos el África salvaje: a lo interior apenas han llevado sus fuerzas más allá de este siglo.

Dimos nosotros a la conquista de América un fin religioso. La religión hubo de ceder pronto el puesto a la codicia de oro y de mando. Los males que esa codicia allí produjo no son para descritos. Los más abominables crímenes cometieron contra los indígenas los conquistadores y sus descendientes.

En uno de los considerandos de la sentencia se dice: «El término socialista podría no ser injurioso en general, pero cuando se aplica a un individuo perteneciente al Ejército constituye un grave insulto.»

No se nos ocurre más que un comentario: ¡Qué atrocidad!

Una excelente farsa. En los últimos días del pasado agosto tuvo lugar en Riga (Rusia) una curiosa asamblea, organizada por la Agrupación Socialista «Lettone».

Esta Agrupación, compuesta en gran parte por albañiles, carpinteros y demás trabajadores del arte de construcción, había sido constantemente molestada por la policía, que se dio maña para impedir toda reunión pública.

Uno de los miembros del Comité tuvo entonces la idea luminosa de convocar individualmente a todos los compañeros a un baño general, que debía verificarse en un pequeño lago de las inmediaciones de la ciudad.

La policía no pudo impedir que los socialistas se bañaran. Y éstos, en pequeños grupos, se pusieron a nadar, discutiendo y votando al mismo tiempo. ¡La asamblea tan deseada tuvo lugar!

Querías tú, a lo que parece, que nos extendiéramos ahora por África y contribuyéramos a sacarla de la barbarie. Te engañas si crees que esto se proponen los franceses, alemanes, italianos ni ingleses. A su interés van, no a la cultura de las tribus que reducen. Abrirán tal vez caminos, canalizarán tal vez los lagos y los ríos, adiestrarán tal vez hombres al trabajo; pero, no lo dudes, sólo para su provecho, sólo para hacerse con mayores riquezas y afianzar su dominio.

A los protegidos y a los vencidos no pensarán sino en explotarlos. Ríete de que vayan allí con sacerdotes protestantes ó católicos. En la religión no ven sino un medio de remachar la servidumbre.

Jamás aconsejaré yo que vayamos al África en busca de nuevas colonias. Se la han repartido las naciones; pero distan de haberla reducido ni de ocuparla. De grandes y vastos territorios no tienen sino una posesión de nombre: a título de protectorados ó de meras zonas de influencia las poseen. ¡Qué de rebeliones y guerras no surgirán tiempos andando! África será en más ó menos lejanos días un inmenso campo de batalla. Lucharán los africanos con los europeos y ventilarán allí los europeos sus contiendas.

Guerras serán terribles y largas. No sé si lo habrás advertido, Carlos: es más fácil sojuzgar a los pueblos cultos que a los incultos. Ve lo que nos sucedió en América: nos apoderamos en meses del Perú y de Méjico, naciones disciplinadas que tenían ejércitos regulares, instituciones y leyes; no pudimos en años ni en siglos domar a los bárbaros que en ellas había.

Huyamos de futuras guerras. Escarmentemos con las producidas por nuestras pasadas y presentes colonias. ¿Quieres decir esto que no podamos sostenernos en África? Hablas tú mismo de una raza que en uno de los afluentes del Muni se entregó voluntariamente a unos pocos españoles que en son de paz los aborrdaron. Deja que en son de paz vayan allí unas tras otras expediciones y allí se constituyan y allí establezcan con los indígenas lazos de amistad y de comercio, sin que jamás se vislumbren en ellas espíritu de dominación ni de predominio. Alcanzarán mucho más que los que vayan con aires de soberbia y voz de guerra.

Estas son, después de todo, las verdaderas colonias: pacífico establecimiento de gentes en extraño suelo. ¿Te convences, Carlos? Lo desea tu amigo—EUSEBIO.»

Se recomienda a las Sociedades de Agricultores de Castilla envíen un ejemplar de sus reglamentos a nombre de Alfredo Iglesias, Sotelo de Montes, Alfonsín (Pontevedra).

Los diputados socialistas del mismo habían censurado duramente al Ministerio bávaro por haber expulsado de la Administración de ferrocarriles a varios empleados conocidos como socialistas.

Uno de los ministros contestó en la forma siguiente:

«En ningún momento, y bajo condición alguna, puede un socialista ser empleado ó funcionario del Gobierno.

Los empleados de ferrocarriles, Correos, Telégrafos, etc., son funcionarios públicos y tienen que profesar ideas de orden.

Todo empleado ó funcionario que se afilie a alguna entidad socialista será despedido apenas comience el hecho sus superiores.»

Esta declaración indignó profundamente a los socialistas, como era lógico, y protestaron de un modo ruidoso.

El presidente del Consejo de ministros de Baviera, en vista de ello, hizo uso de la palabra y declaró lo que sigue:

«El Gobierno sabrá hacer comprender a los socialistas que les están cerrados ciertos dominios.

Todos los miembros del Gabinete están de acuerdo sobre este punto esencial.»

Hace poco, un sargento peleó con un soldado, y en un rapto de furor llamó socialista.

El suceso ocurrió en la guarnición de Hanóver.

El soldado, que pertenece a una familia «distinguida», dió parte por escrito de lo sucedido entre él y su sargento, el cual fué sometido a un Consejo de guerra.

El sargento ha sido condenado a tres meses de prisión.

En uno de los considerandos de la sentencia se dice: «El término socialista podría no ser injurioso en general, pero cuando se aplica a un individuo perteneciente al Ejército constituye un grave insulto.»

No se nos ocurre más que un comentario: ¡Qué atrocidad!

Una excelente farsa. En los últimos días del pasado agosto tuvo lugar en Riga (Rusia) una curiosa asamblea, organizada por la Agrupación Socialista «Lettone».

En Madrid.—Veinte semanas llevan en huelga los obreros fundidores y siguen con los mismos entusiasmos que al comienzo de la lucha.

Para ayudar a estos compañeros se ha abierto una suscripción en el Círculo Socialista del Sur (Valencia, 5), a la cual deben contribuir todos los trabajadores.

En Avilés.—Siete semanas dura ya la huelga de albañiles y carpinteros contra el patrono Andrés Prada.

En Cádiz.—En las minas de Carreño están en huelga desde hace un mes 90 trabajadores.

En Pamplona.—La Sociedad de Tipógrafos dirigió unas comunicaciones a las Empresas de varios periódicos solicitando mejoras en los salarios y en la jornada.

Todos accedieron a conceder algo de lo que se les pedía, excepto la de El Pensamiento Navarro, a la cual le fué declarada la huelga.

En Villamartin.—Los obreros aceituneros se han declarado en huelga a fin de que se les pague su trabajo mejor de como se venía haciendo.

Los gañanes obtuvieron un aumento en los jornales, después de cinco ó seis días de huelga.

En Aspe.—Después de una huelga que duró treinta días, los costureros de snelas lograron vencer a los patronos, mejorándose las condiciones del trabajo y obligándoles a reconocer la Sociedad.

Con este motivo reina gran entusiasmo entre los obreros de Aspe, que hacen público su agradecimiento hacia los compañeros de las poblaciones vecinas, especialmente Elche, que les han ayudado con eficacia.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

RECLAMACIONES Y HUELGA

En Madrid.—Veinte semanas llevan en huelga los obreros fundidores y siguen con los mismos entusiasmos que al comienzo de la lucha.

Para ayudar a estos compañeros se ha abierto una suscripción en el Círculo Socialista del Sur (Valencia, 5), a la cual deben contribuir todos los trabajadores.

En Avilés.—Siete semanas dura ya la huelga de albañiles y carpinteros contra el patrono Andrés Prada.

En Cádiz.—En las minas de Carreño están en huelga desde hace un mes 90 trabajadores.

En Pamplona.—La Sociedad de Tipógrafos dirigió unas comunicaciones a las Empresas de varios periódicos solicitando mejoras en los salarios y en la jornada.

Todos accedieron a conceder algo de lo que se les pedía, excepto la de El Pensamiento Navarro, a la cual le fué declarada la huelga.

En Villamartin.—Los obreros aceituneros se han declarado en huelga a fin de que se les pague su trabajo mejor de como se venía haciendo.

Los gañanes obtuvieron un aumento en los jornales, después de cinco ó seis días de huelga.

En Aspe.—Después de una huelga que duró treinta días, los costureros de snelas lograron vencer a los patronos, mejorándose las condiciones del trabajo y obligándoles a reconocer la Sociedad.

Con este motivo reina gran entusiasmo entre los obreros de Aspe, que hacen público su agradecimiento hacia los compañeros de las poblaciones vecinas, especialmente Elche, que les han ayudado con eficacia.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

En Montilla han contraído matrimonio civil Andrés Raigón Polo y María de la Aurora Mesa.

Bilbao.—La Sociedad de Mineros ha celebrado un mitin de propaganda societaria que estuvo concurridísimo.

Las Carreras.—La Juventud Socialista tiene actualmente 88 afiliados.

Riudecols.—La Sociedad de Agricultores ha establecido una escuela nocturna para adultos.

Mataró.—La Cooperativa socialista ha empezado a hacer grandes progresos.

REUNIONES

Juventud Socialista Madrileña.

Esta entidad celebrará junta general ordinaria el próximo sábado, a las nueve de la noche, en el Círculo Socialista del Norte, Fuencarral, 143.

La importancia de los asuntos a tratar exigen la presencia de todos los afiliados.—El Comité.

Grupo de Educación y Cultura.

El próximo domingo, día 3, en el Círculo Socialista del Norte, a las cuatro y media de la tarde, el Sr. Acitores dará una conferencia con el título «Necesidad de fundar el Socialismo agrario».

Dada la importancia del asunto se recomienda la asistencia.

Convocatoria.

Se convoca a todos los delegados de las diferentes Sociedades de dependientes que componen la Comisión permanente del «Descanso dominical y disminución de la jornada», a una reunión que celebrará la referida Comisión para tratar asuntos de gran interés, el día 3 del presente mes, a las diez de la noche, en el Centro Socialista de la calle de Valencia, núm. 5.—El secretario, MANUEL FERREIRO.

Correspondencia administrativa.

Segovia.—A. S.—Recibidas 50 pesetas: 47 (con 0,70 que enviará) paquetes 1.338 y 3 por paquete y medio del número extraordinario del XXV aniversario.

Tarrasa.—F. C.—Idem 10 paquetes 1.331. Sabadell.—J. F.—Idem 10 paquetes 1.343. La Arboleda.—M. L.—Idem 50, que con 1,40 a su favor, suman 51,40: 50,85 paquetes 1.332 y 0,55 a su favor.

Panticosa.—M. B.—Idem 4 suscripción agosto 1912. Llano del Real (Cartagena).—S. O.—Idem 2 suscripción febrero 1912.

Boal-Sarceda.—J. O.—Idem 3 suscripción febrero 1912. San Martín de Valente.—S. de A.—Idem 11,75: 8 suscripción diciembre 1911, 0,75 para El SOCIALISTA diario, 2 de C. G. suscripción agosto y 1 de V. S. septiembre 1911.

Valencia.—J. M. S.—Idem 27,75: 1 suscripción septiembre 1911, 1 para El SOCIALISTA diario, 0,75 para el diputado y 25 para lo indicado en otro lugar.

Villanueva del Grao.—A. B.—Idem 25, que con 0,50 a su favor, suman 25,50 (con 0,20 que enviará), paquetes 1.286.

San Juan.—J. P.—Idem 5 paquetes 1.324. Villanueva de Campeán.—I. B.—Idem 1,10 de 1 «La Obrera del Tejar» y 1 «Los rechazados».

Castellón.—V. C.—Idem 42,55: 15 paquetes, 1.337 y 27,45 suscripciones septiembre 1911. Olivenza.—E. F.—Idem 6: 4 paquetes 1.339, 0,50 para El SOCIALISTA diario, 0,50 para el diputado y 1 del C. O. suscripción diciembre 1911.

Herencia.—F. S.—Idem 6,70: 6 paquetes 1.315, 0,30 de 1 «Ley Electoral» y 0,40 a su favor.

Villada.—S. A.—Idem 2 suscripción diciembre 1911. Pozaldez.—A. O. A.—Idem 5: 3 suscripción marzo 1912 y 2 de M. L. enero 1912.

Lugo.—A. S.—Idem 15 paquetes 1.335. Pozanco.—B. J.—Idem 4 suscripción noviembre 1912.

Estación de Guardalcázar.—J. C. R.—Idem 1,60: 1 suscripción diciembre 1911, 0,35 de 1 «Socialización de la medicina» y 1 «Almanaque de 1912» y 0,25 para el diputado.

Jerez de los Caballeros.—B. T.—Idem 1,60 de 2 «Filosofía», 1 «Guerra y Patria», 1 «La Comuna», 1 «Programa comentado», 1 «El Colectivismo», 1 «Educación», 2 «La máquina en contra» y 2 «La máquina a favor».

Carreño-Candás.—C. D.—Idem 3: 1 suscripción mayo 1911 y 2 para lo indicado en otro lugar.

Candás.—B. G. P.—Idem 1 suscripción diciembre 1911. Candás-La Matilla.—J. S. y P.—Idem 1 suscripción diciembre 1911.

Villacanas.—M. M.—Idem 2 suscripción abril 1911.

Importan paquetes y suscripciones. 247,80 Idem folletos. 1,80 Idem paquetes del extraordinario. 3 Idem las suscripciones que hay abiertas, consignadas en este número y en el anterior. 285,85

LIBROS Y FOLLETOS

A 5 céntimos.

MELIÁ.—Ganarás el pan... (cuento). — Aventuras de un niño despota (id.). — Juan Soldado (idem). — El pobre Pepín (idem). — Los emigrantes (idem). — El hijo del minero (idem). — El cieguccio (idem). — Fía en Dios... (idem).

A 10 céntimos.

LAFARGUE.—El ideal socialista. MELIÁ.—Los rechazados (monólogo en verso). — La guerra y la patria. Leyes de reunión y de asociación. La «Comuna». KAUTSKY.—La teoría y la acción en Marx. IGLESIAS.—El Programa Socialista comentado. Almanaque Socialista para 1911.

A 15 céntimos.

GURSD.—El Colectivismo. ROUARE.—Filosofía socialista. DOMENECH.—Educación socialista en España. LLURIA.—La máquina contra el obrero en el régimen capitalista. — La máquina a favor de la Humanidad según las leyes naturales. Organización y Programa del Partido Socialista.

IGLESIAS.—Las Sociedades de resistencia. JUSTO.—El método científico. DR. QUERRALTO.—Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis.

J. RECASENS.—Socialismo. A 20 céntimos.

MELIÁ.—Sindicatos católicos y Sindicatos revolucionarios. GURSD.—Colectivismo y revolución. ALTAMIRA.—Lecturas para obreros. MARX Y ENGELS.—Manifiesto comunista. LAFARGUE.—El materialismo económico. VERITAS.—El Teatro ante las Sociedades obreras. TH. DAHN.—La Revolución rusa.

A 25 céntimos. ENGELS.—Socialismo utópico y Socialismo científico. DEVILLE.—Estudio acerca del Socialismo científico. IGLESIAS.—Mitin de controversia en Santander. TROCLIST.—Democracia socialista y Anarquismo. LLURIA.—La Cooperación. DR. ENSCH.—La Socialización de la medicina.

A 30 céntimos. JUSTO.—El Socialismo. TORRES Y BROTONS.—¡Sin patria! (Diálogo en verso). LAFARGUE.—El Socialismo y los intelectuales. Ley del Sufragio. Leyes y reglamentos de accidentes del trabajo y sobre el trabajo de mujeres y niños, con observaciones de R. Oyuelos.

A 50 céntimos. AQUINO.—Breves estudios biográficos. FIDEL.—Pablo Iglesias en el Partido Socialista (Biografía-semblanza). E. DE FRANCISCO.—Manual de prácticas societarias. LLURIA.—El medio social y la perfectibilidad de la salud. MELIÁ.—Colección de los 10 cuentos (encuadernados).

DOMENECH.—Roger Bacon (drama histórico). La Internacional (himno, letra y música). La Marsellesa de la paz (idem). La Comuna (idem). Canto del 1.º de Mayo (idem).

A 60 céntimos. MORATO.—Notas para la historia de los modos de producción. A 75 céntimos. A. LORIA.—Bases económicas del Derecho. DOMENECH.—¡Nuevo Mundo! (tragicomedia).

A 1 peseta. VERDES MONTENEGRO.—De mi campo. KAUTSKY.—Parlamentarismo y Socialismo. MARX.—Misericordia de la Filosofía. MANGASARIAM.—Sin Dios. LLURIA.—Humanidad del porvenir. DOMENECH.—Lo Humano (novela). — Sueños pasados y futuros (novelas cortas).

FERRI.—Socialismo y ciencia positiva. MELIÁ.—La Leona (drama). — Los predilectos (comedia). — El día de mañana (idem). — El atentado (juguete en un acto).

OLABUÉNAGA.—La gran lucha (drama en cinco actos). — El despedido (cuadro dramático en verso). — Autor dramático (drama en un acto). — ¡Silencio! (composición dramática en verso).

J. SÁNCHEZ Y F. DOMÍNGUEZ.—La Obrera del Tejar (drama en un acto). A 1,50 pesetas. MORA.—Historia del Socialismo español. MARX.—Revolución y Contrarrevolución. DEVILLE.—Principios socialistas. MELIÁ.—Alma rebelde.

A 2 pesetas. MELIÁ.—Teatro de Vida y Esperanza. A 3 pesetas. MARX.—El Capital. A 5 pesetas. L. SIMARRO.—El proceso Ferrer y la opinión europea. Tomo primero (3,75 pesetas para los afiliados y asociados y 0,25 más de certificado para provincias).

GRABADOS. Album revolucionario.—Colección de láminas con los retratos de Marx, Engels, Becker, Liebknecht, Bebel, Saint-Simón y Owen, a 80 céntimos.

ADVERTENCIAS. A los que pidan de 10 ejemplares en adelante de cada obra, excepto «Colección de los 10 cuentos» (encuadernados), «De mi campo», «Socialismo y Ciencia positiva» y «El Proceso de Ferrer», se les hará un descuento de 20 por 100.

No se servirá ningún pedido que no haya sido antes pagado.

Cuando se pidan los libros «De mi campo», «Socialismo y ciencia positiva» y «El Proceso de Ferrer», se abonarán, además, 25 céntimos para certificado.

No se servirán más obras que las anunciadas en este catálogo.

No se admitirán cantidades mayores de una peseta en sellos, recomendado que, a ser posible, sean de 5 y de 10 céntimos.

Los pedidos, que deberán hacerse acompañados del importe en libranzas, valores declarados, etc., se harán a Felipe Peña Cruz, Espíritu Santo, 18, 2.º, Madrid.

Manuales prácticos de Artes, Oficios é Industrias. Catálogo gratis, remitiendo sello para el franqueo. Los pedidos a Antonio Ros, librero, Jacometrezo, 80, 4.º derecha, Madrid. Exportación por mayor y menor de revistas y periódicos a España y Extranjero.

Dentista Mutualidad Obrera. Gratis.—Consultas, extracciones, calmar odontalgias, etc., de 10 a 1 y 3 a 5; festivos de 10 a 1 (esquina a Avenaría). Calle San Carlos, 17, principal. Peña Cruz, Pizarro, 16.

Notas internacionales.

Contra el Socialismo. Es comentadísimo lo ocurrido recientemente en el Parlamento (Landtag) de Baviera.

Los diputados socialistas del mismo habían censurado duramente al Ministerio bávaro por haber expulsado de la Administración de ferrocarriles a varios empleados conocidos como socialistas.

Uno de los ministros contestó en la forma siguiente:

«En ningún momento, y bajo condición alguna, puede un socialista ser empleado ó funcionario del Gobierno.

Los empleados de ferrocarriles, Correos, Telégrafos, etc., son funcionarios públicos y tienen que profesar ideas de orden.

Todo empleado ó funcionario que se afilie a alguna entidad socialista será despedido apenas comience el hecho sus superiores.»

Esta declaración indignó profundamente a los socialistas, como era lógico, y protestaron de un modo ruidoso.

El presidente del Consejo de ministros de Baviera, en vista de ello, hizo uso de la palabra y declaró lo que sigue: